

# Transición democrática y coaliciones

Diputado Pablo Sandoval Ramírez\*

EL PRI está muy preocupado por la pureza ideológica del PRD y del PAN. “Pepetoño” González Fernández, su líder nacional, considera “contranatura” la posible alianza PRD-PAN, izquierda y derecha, según su esquema, agua y aceite, dice. Cómodamente, el PRI estaría en el “centro”, pontificalmente, cuidando que nadie se desvíe. En realidad, el PRI es la derecha en la actual coyuntura histórica del país, esto es, constituye la fuerza básica que impide los cambios maduros en el desarrollo político-social.

Sin embargo, existe una preocupación más extendida de lo que parece en el seno de la izquierda misma en relación con esta eventual alianza. Se han expresado, por ejemplo, opiniones en el sentido de que al derrotar al PRI, el peligro sería el de llevar a “la reacción” a Palacio Nacional. No, no. “La reacción” ya está en Palacio Nacional. La fuerza política de la antidemocracia, la corrupción y el neoliberalismo depredador, de las masacres contra el pueblo, de la abdicación de la soberanía nacional; “la reacción” hace ya mucho tiempo se instaló en Palacio Nacional.

No es posible quedarse en el viejo esquema. El PNR y el PRM de Cárdenas, del General Lázaro Cárdenas, partidos predecesores del PRI, constituyeron no el centro político, posición que hoy se arroga el PRI, sino la izquierda misma en la vida política del país. La izquierda socialista apoyó a este régimen y al PRM. El PAN surgió como expresión de la derecha para combatir la política cardenista. No es casual, por cierto, la raigambre social del PRI, partido que asumió con el General Cárdenas una política popular y nacionalista muy definida. Pero este escenario cambió. El PRI actual es la antípoda, el reverso de la medalla, del antiguo Partido de la Revolución Mexicana (PRM) del General Cárdenas.

El PRD es producto de la recuperación de la vertiente radical de la Revolución Mexicana y de su fusión y entrelazamiento con la izquierda independiente y con el movimiento popular emergente, en su relanzamiento, a la conquista de un régimen democrático en el México contemporáneo, el PRD no es ni reedición del PRI tampoco la antigua izquierda, es un partido de nuevo tipo en el escenario inter-

---

\*Diputado Federal, miembro del grupo parlamentario del PRD, Secretario de la Comisión de Fortalecimiento del Federalismo de la LVII Legislatura.

nacional, frente al neoliberalismo y al estatismo, es la opción popular nacional y democrática, la fuerza que propugna los cambios necesarios para la modernidad del país, que es ineludiblemente la modernidad democrática. Y el PRI es la derecha.

Por lo demás, no nos inhibamos de que cada vez más priistas vengan a las filas del PRD. Se suman a una alternativa contrapuesta al PRI. Es un fenómeno reiterado en los procesos de transición democrática en el mundo: desde el seno de los partidos tradicionales, vertientes cada vez más amplias de origen e inspiración popular, se incorporan a los partidos emergentes del cambio, y lo hacen para sumarse a programas políticos alternativos, a la izquierda. Ello es positivo. Por lo demás, contra los vicios de la vieja política todos debemos alertarnos, debe constituir una constante de nuestra acción política.

Y en el marco de esta contraposición, PRD-izquierda, PRI-derecha, el PAN a su vez, desenvuelve posiciones duales. Su identificación con el PRI, en el proyecto económico-social lo lleva a convergencias en decisiones gubernamentales básicas. De ningún modo debe olvidarse. Por otra parte, el PAN ha asumido alternativas de modernización democrática que lo conducen ineludiblemente a la coincidencia con el PRD. No es casual la coincidencia PRD-PAN en los temas de la reforma electoral y del Estado, temas decisivos para la transición democrática.

Y en el marco de esta dualidad del programa del PAN, la política es lo decisivo hoy para el cambio. Si se logra concretar el tránsito a un régimen democrático en México, el pueblo podrá decidir acerca de la economía, enfrentar al neoliberalismo, darse un proyecto alternativo de estrategia económica que responda a los intereses de las mayorías y de

la nación mexicana. Los grandes temas de la economía no pueden seguir siendo decididos por las cúpulas pri-gubernamentales, por los intermediarios del capital especulativo y financiero internacional, en contra de los intereses nacionales, decisiones a las que se ha sumado en reiteradas ocasiones el PAN. Pero para impedirlo, necesitamos en primer término la transición democrática, un régimen democrático, en donde las mayorías puedan decidir acerca de la economía. Esto es, a pesar de las coincidencias del PAN y PRI en temas de la economía, lo principal son las convergencias PRD-PAN en la política, en torno a la transición democrática. Esto es lo básico hoy en relación a la perspectiva de las alianzas. De ahí la validez del planteamiento de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano para una gran alianza opositora, desde luego, de ningún modo debemos olvidar nuestras diferencias, pero tampoco hacer caso omiso de las coincidencias que constituyen hoy lo principal para la transición democrática. Debe decirse con toda claridad: el PRD no olvidará de ningún modo su programa y sus principios.

No hay, pues, un olvido de los programas, de la política, de la "ideología", como gustan decir algunos, no se trata de concretar una alianza "pragmática", sin principios, se trata de derrotar al PRI como concreción y exponente del régimen autoritario, corrupto y antinacional de partido de estado, no de derrotar al PRI por sí mismo, derrotarlo sin política alternativa, en la opción de "quitate tú para ponerme yo". No concebimos la transición democrática como la derrota de un partido, sin mayores implicaciones políticas, aun la alternancia, constituyendo un principio de la transición democrática muy importante; sólo tendría un significado parcial, si la concebimos como alternancia sin mayor cam-

bio de fondo. No, se trata de la derrota de una política, de un régimen político, de un régimen político antidemocrático. Es en ese marco que nos proponemos, sí, la derrota del PRI, como tarea prioritaria. Es la derrota del PRI lo que abrirá vías de desarrollo a la transición democrática.

Porque, por lo demás, se trata de examinar si el partido de estado puede por sí mismo operar los cambios hacia un régimen democrático. La experiencia histórica nos muestra que no se operará la transición democrática desde el partido de estado, independientemente de que desde su seno se desplieguen vertientes importantes que engrosarán el torrente de la transición democrática pero el viejo régimen no se suicida.

De ahí la necesidad de la derrota del partido de estado para abrir paso a la transición democrática.

De hecho el Partido de Estado empezó a ser derrotado desde 1997. ¿Cuál es el dato más revelador? 18 millones de mexicanos votaron por los partidos de oposición, 11 millones de mexicanos votarán todavía por el partido de Estado. La absoluta mayoría de los mexicanos está por el cambio. Ésta es la correlación de fuerzas real en el país.

Se trata de hacer valer esta mayoría en la próxima selección presidencial.

No tenemos elecciones democráticas y libres en México, todavía. Los procesos electorales se ven determinados por una vasta utilización de los recursos públicos, e implica delito de peculado, para la compra del voto, lo que a su vez involucra delitos electorales.

Si se aplicara el derecho, gobernantes como René Juárez Cisneros no sólo no debían estar en el poder sino purgando penas de prisión, en estricto acatamiento de la ley.

Sin embargo, el PRD ha apostado a los cambios por la vía electoral dada una profunda vocación democrática. Y porque a pesar de los mecanismos subsistentes para la defraudación de la voluntad popular, los sectores de la ciudadanía que votan libremente son mayoritarias y crecen cada vez más y ello va a determinar el desenlace de la transición democrática.

Pero la oposición requiere actuar unida, para no dejar duda en la victoria, para lograr mayoría absoluta, para abrir pero a los cambios sin obstáculos. La derrota del PRI puede lograrse a través de una coalición de centro-izquierda. Pero es mejor un triunfo contundente del conjunto de las fuerzas opositoras.

El régimen priista actúa no sólo con argumentos "ideológicos", impone decisiones políticas, gubernamentales, contra las alianzas. Impidió la coalición en Coahuila y ahora pretende imponer una prohibición similar en Guerrero. Pero la voluntad política de unidad puede vencer cualquier taxitiva. La coalición en la práctica es factible. La lección de las más recientes elecciones, Nayarit y Estado de México, es clara. Aun donde sabemos lograr acuerdos de unidad, la victoria de la oposición es inequívoca. En Guerrero debemos mantenerla, a pesar de todo.

En el ámbito nacional se ha creado una atmósfera muy favorable a una gran coalición. Sin embargo, tampoco es fácil lograrla. Creo que hoy el obstáculo principal es el método para elegir al candidato presidencial. Ello puede obstaculizar una gran posibilidad. Es evidente que el método idóneo es el de la elección primaria, en el que todos los mexicanos que deseen, participen en la decisión. El peligro, señala el PAN es la posibilidad de la intervención del régimen en esta elección. Pero ¿en qué sentido la haría? De cualquier forma, cual-

quier candidatura fuerte conduciría a la derrota del PRI.

Las fuerzas partidarias nacionales y muy diversas organizaciones de la sociedad civil han hecho ya una experiencia vasta en la organización de elecciones internas de consultas ciudadanas, en las que han participado millones de mexicanos. Podemos lograrlo. Se trata de evitar acuerdos cupulares o de lograrlos sólo a través de métodos como el de la encuesta, que lo más que pueden darnos son datos indicativos, necesarios en un momento dado, pero insuficientes para tomar determinaciones definitivas y trascendentes como el de la candidatura presidencial para la transición democrática. El PRI está realizando un proceso de elecciones primarias para elegir a su candidato. Mal se vería el bloque opositor si no convocara a su vez a un proceso similar.

La candidatura de Cárdenas debe desplegarse con fuerza. Él tiene responsabilidades gubernamentales ineludibles que debe cumplir al límite de las plazas legales. Pero quienes estamos convencidos de su idoneidad para encabezar al pueblo mexicano en la hora de la Transición Democrática requerimos impul-

sar con fuerza su candidatura. No puede esperarse más. En Guerrero es posible un arco de fuerzas muy vasto, absolutamente mayoritario, para apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Es urgente tomar medidas para lograr el mayor consenso y desenvolver la mayor iniciativa política en esta batalla.

La transición democrática, en despliegue decisivo, tiene posibilidades de concretarse. Requiere un programa democrático definido y una candidatura fuerte. Cuauhtémoc Cárdenas sería la garantía de una alianza opositora con vocación de victoria. Ya tuvimos en 88 la experiencia de una revolución electoral silenciosa a pesar de todos los estudios electorales y encuestas que se hacían en aquel entonces que no le asignaban a Cuauhtémoc Cárdenas la menor perspectiva y Cuauhtémoc Cárdenas triunfó, hoy es cada vez más claro y evidente.

El pueblo de Guerrero ha sido pionero en las grandes gestas nacionales, en la hora de la transición democrática sabrá estar a la altura de sus responsabilidades históricas, una vez más, hoy al lado de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.